



**Las palabras del poder.  
Configuración del Lenguaje Político alrededor del Suicidio en Medellín durante la  
primera mitad del siglo XX**

Maria José Vargas Soto

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

Juan Esteban Posada Morales, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Historia  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2024

<b>Cita numérica</b>	1
<b>Cita nota al pie</b>	<sup>1</sup> Maria José Vargas Soto, “Las palabras del poder. Configuración del Lenguaje Político alrededor del Suicidio en Medellín durante la primera mitad del siglo XX” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
<b>Fuentes primarias / Bibliografía</b>	Vargas Soto, Maria José. “Las palabras del poder. Configuración del Lenguaje Político alrededor del Suicidio en Medellín durante la primera mitad del siglo XX”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

**Estilo:** Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Asesor Juan Esteban Posada Morales



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Resumen

En este trabajo, se analiza La Construcción del Lenguaje Político alrededor del Suicidio en Medellín durante la primera mitad del siglo XX, para esto se buscó rastrear el fundamento vital edificado desde el Ethos antioqueño, en función de comprender las relaciones y maneras de constituir la vida que se propusieron instaurar en el imaginario colectivo identitario de los habitantes de la región. Cuando alguien decide morir necesariamente se acude a la pregunta ¿Para qué vivía?, por ende, para comprender el suicidio se acude a la pareja inseparable de la muerte, la vida y por qué se supone que vale la pena vivirla. De lo que se busca dar cuenta es de cómo se fueron construyendo los sentidos que se le han atribuido al Suicidio, mediante la articulación entre el lenguaje y la experiencia histórica del ser antioqueño. Para lograr este objetivo se consultaron las cartas pastorales de Monseñor Miguel Ángel Builes, El Magazine Policial *Sucesos Sensacionales*, Diarios de viajeros y discursos médicos de la época; recursos que dan cuenta de los valores morales, místicos, religiosos y económicos, analizados en clave a las teorías de Reinhart Koselleck, Michel Foucault, Elías Palti y Hans Blumenberg.

**Palabras clave:** Suicidio, suicida, sentido, lenguaje , mito, identidad.

### Abstract

This work analyzes the Construction of Political Language around suicide in Medellín during the first half of the 20th century. To achieve this, the aim was to trace the vital foundation built by the Antioquian Ethos, in order to understand the relationships and ways of approaching life proposed to establish in the imaginary collective identity of the region's inhabitants. When someone decides to die, the inevitable question arises: What was the purpose of their life? Therefore, to comprehend suicide, it is necessary to evaluate the inseparable paradox of death and life, and why it is assumed to be worth living. The focus is on how the meanings attributed to suicide were constructed, as well as the constructions of what is considered "the truth," through the articulation between language, historical experience, and power networks that result in semantic fields. To achieve this objective, pastoral letters from Monsignor Miguel Ángel Builes, the police-focused magazine *Sucesos Sensacionales*, travel diaries, literature, and medical discourses of the time were reviewed. These resources provide insights into the moral, mythical, religious, and economic values specific to the time and space of work, which were analyzed based on the theories of Reinhart Koselleck, Michel Foucault, Elías Palti, and Hans Blumenberg.

**Keywords:** Suicide, political language, identity, semantic field, biopower, myth.

## Introducción

La muerte es enigmática, se ubica en el horizonte de lo inexplicable tanto así que las dificultades en su comprensión fundan complejos sistemas de creencias y retan a las ciencias continuamente. Nadie ha resucitado para explicarla, para contar a dónde se llega y qué se siente, ¿cómo luce? No se sabe. La única certeza es que existe cómo complemento y condición de la vida, y que es el destino absoluto de cada ser.

Ha sido una forma de morir en particular la que ha evocado la absurda paradoja de la naturaleza humana: El Suicidio. Acto etéreo, antitético al instinto de supervivencia, a la vida misma, pero a la vez, intrínseco acto de razón y libertad, de locura y rebeldía. El Suicidio es toda una contradicción y una afirmación al mismo tiempo, en él se observa como la vida, en su instancia más esencial, de materialidad física, le pertenece a cada sujeto, así como la elección de su muerte. La capacidad de quitarle los signos vitales a su cuerpo le otorga el poder al ser humano de simplemente elegir desaparecer del mundo conocido, elegir la nada.

En el mismo instante de esa elección, en el mundo de los vivos que es el mundo del lenguaje se tejen sentidos dentro de la muerte de ese Otro.

Precisamente la cuestión del atribuirle un sentido, está atada necesariamente a su condición antagónica del vivir, como antesala simbiótica del suicidio, ¿Para qué se vive? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Quiénes son los que definen este sentido? Para abordar estas preguntas desde la investigación histórica se procederá a hacer una explicación del aparato teórico y metodológico propuesto en este estudio, los autores, las fuentes que se utilizaron para el acercamiento a la realidad empírica en cuestión. Posteriormente, se describirá el contexto de la ciudad de Medellín en la primera mitad del siglo XX, finalmente se hará énfasis en cómo todas esas condiciones resuenan en el objeto de estudio, en la producción de una moral y de las subjetividades que le darán sentidos al suicidio y un lugar político al suicida.

Será en el lenguaje donde se rastreen y ubiquen estos sentidos, el lenguaje permite el registro de la experiencia, es el medio de expresión de la existencia humana. En palabras de Reinhart Koselleck: “Comprender algo, ser capaz de concebirlo significa de un modo muy concreto que el uso del lenguaje hace del hombre un ser vivo muy poderoso”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. Luis Fernández Torres (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 30.

El estudio de la construcción del *lenguaje político*, propone ir un paso más allá<sup>2</sup> de comprender el lugar en el que se ubicó al suicida, se propone rastrear las condiciones de posibilidad creadas por los regímenes de poder que valoran y ajustan los sentidos desde el lenguaje, como configurador de la realidad, para construir una moral, unos modelos de deber ser, unos “ganadores” y unos “perdedores”. Un horizonte que guíe los fundamentos de las vidas, sin dejar de alimentar a ese mismo poder que lo produce.

A lo largo del tiempo, al suicida se le ha tratado de distintas maneras, se han elaborado sentidos y significados alrededor de su decisión, se le ha ubicado en lugares sociales específicos, reflejando en este acto cómo funcionan estas estructuras de poder e instituciones predominantes, interviniendo sobre la vida y cómo concebirla, imponiendo un poder sobre la muerte. Para este análisis se utilizarán algunos de los trabajos de Michel Foucault.<sup>3</sup>

Para la realización de este trabajo se consultaron diferentes fuentes de época, que dieran cuenta de la concepción y del lugar simbólico/lingüístico que ocupó el fenómeno del Suicidio y el sujeto que lo realizó dentro de la sociedad antioqueña. Estos recursos fueron: Archivo eclesiástico, Magazine Policial *Sucesos Sensacionales*, los Discursos Médicos de Luis López de Mesa, Miguel Ángel Jiménez López y Jorge Bejarano, y algunos diarios de viajeros.

---

<sup>2</sup> Elías Palti, *Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018).

<sup>3</sup> En las notas al pie y en la bibliografía serán referenciados los trabajos utilizados de Michel Foucault.

### Consideraciones teóricas

En este primer apartado del texto se desplegarán los sustentos teóricos y metodológicos que han permitido estructurar la investigación y le han dado un orden y unos alcances específicos. Además, permite situar al lector conceptualmente y familiarizarlo con los autores y nociones que serán elaboradas propiamente en el objeto de estudio a lo largo del texto. La Historiografía ha dado cuenta, dentro de su mismo quehacer de rupturas y reajustes en el oficio, en este caso, los puntos de referencia que delimitan y le dan una lógica al enfoque de tal quehacer son los marcos de la Historia Conceptual y de los Lenguajes Políticos, siendo esta última noción el eje transversal.

#### **Triada conceptual: Lenguajes Políticos, Biopolítica y lo Mitológico como dadores de sentido<sup>4</sup>**

El lenguaje configura la realidad, es el medio por el cual conocemos y construimos el mundo, en él se despliega cada vínculo, interpretación y necesidad de los seres humanos. El lenguaje nos hace finitos e infinitos, nos limita y nos supera, nos contiene, pero también nos excede, su efecto de inmanencia y trascendencia hace que sus mismos límites solo puedan ser traspasados por su reinvención, y por esto es la herramienta sustancial de la Historia,<sup>5</sup> en él se estructuran las visiones y concepciones sobre el mundo. El lenguaje está mediado por los sistemas de creencias y los poderes que promueven y permiten las determinadas instancias espaciales y temporales que articulan la capacidad de una existencia colectiva, llámesele familia, clan, comunidad, ciudad, nación, etc. Por medio de estos procesos coercitivos resultan las unidades de sentido que crean campos semánticos.

Han existido matrices sobre las cuales se han sostenido estos sentidos insertos en el lenguaje, han sido y serán cambiantes, y es por esto por lo que el tiempo representa la entidad fundamental en el análisis histórico de los Lenguajes Políticos, al igual que el espacio, dando cuenta de los modos de ser específicos de las colectividades en cada contexto, las dinámicas propias, las

---

<sup>4</sup> Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, trad. Pedro Madrigal (Barcelona: Paidós, 2003). Elías Palti, *Una Arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018).

<sup>5</sup> Elías Palti usa esta configuración de inmanencia-trascendencia para describir la configuración de los Lenguajes políticos, dando cuenta de cómo dentro del mismo campo surge la construcción, destrucción y reconstrucción de los campos semánticos. Palti 14-15.

identidades, las búsquedas y creencias específicas. Elías Palti lo explica de la siguiente manera: “[...] No podemos transponer ideas de un contexto conceptual a otro distinto sin violentar la lógica que ordena las redes significativas de las cuales los conceptos políticos toman su sentido determinado”.<sup>6</sup> Estas redes significativas de ordenamiento subyacentes en el Lenguaje Político se reúnen en el ámbito vital, contenido en la noción griega de *Bios*.

Los antiguos griegos, que pensaron el mundo de manera tan diferente a cómo lo hacemos hoy, desde su lenguaje dieron cuenta de características específicas para entender lo que nosotros llamamos instintivamente como *Vida*. Por un lado, existía *Zoé* como un indicativo del simple hecho de vivir, no solo desde lo humano, sino también refiriéndose a la naturaleza, y por el otro, *Bios* como la forma específica de vivir de un individuo o de un grupo, “modo de vida cualificado”.<sup>7</sup> La propia manera de existir de los seres humanos, aquello que implica una existencia dentro de lo político: “[...] La política humana es diferenciada de la del resto de los vivientes, porque se funda por medio de un suplemento de politicidad ligado al lenguaje, sobre una comunidad de bien y de mal, de justo e injusto, y no simplemente de placentero y de doloroso”.<sup>8</sup> *Bios*, responde a una existencia fundamentada, cargada de sentido cohesionador, cada sociedad ha ido construyendo la suya.<sup>9</sup>

La noción de Poder, a su vez tiene una profunda relación con lo normativo, es un campo de juego,<sup>10</sup> en donde se despliegan ciertas lógicas de ordenamiento específicas según los sistemas de poder del contexto histórico, en este punto, tomaremos el concepto de *Biopoder* desde la obra de Michel Foucault, para explicar a lo que se refieren dichas lógicas de ordenamiento, que en realidad responden a los mecanismos de producción y de regulación de las vidas, tanto a nivel biológico-demográfico como conductual-disciplinar y moral, encarna el poder que toma como principal función la administración de las vidas y la fabricación y el disciplinamiento de las subjetividades. El poder se muestra en este contexto como un facilitador y promotor de vida, que invade el cuerpo viviente a favor del mejor desarrollo de sus capacidades biológicas para el mayor aprovechamiento

---

<sup>6</sup> Palti, 16.

<sup>7</sup> Giorgio Agamben, “Introducción”, *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera (Valencia: Editorial Pretextos, 1998).

<sup>8</sup> Agamben 11.

<sup>9</sup> Agamben 9.

<sup>10</sup> Elías Palti describe el *Spielraum*, lo político como un campo de juego en donde las reglas son cambiantes y dictadas mediante el lenguaje. Palti 15.

productivo de sus fuerzas en la construcción social y económica.<sup>11</sup> A partir de lo anterior se puede entender que la realidad en apariencia es sólo una, pero en ella confluyen diferentes dimensiones, en donde se describen acciones, se generan experiencias y se exponen las expectativas,<sup>12</sup> en ellas, dialogan metáforas temporales que se pueden ver entrelazadas o superadas, como sucede en el caso de las expectativas, que apuntan hacia niveles trascendentes por fuera del tiempo y el espacio,<sup>13</sup> utopías y mitos, dando cuenta de que los modos de pensar y concebir el mundo sobrepasan las realidades presentes y pasadas. Dando prevalencia presentística, podemos rastrear como dentro de la construcción del sentido de la vida y la comunidad ha existido y existe algún tipo de proyección hacia un ente externo que mantiene el curso temporal de las existencias, este ha ido tomando diferentes nombres a lo largo de la historia, tales como Dios, Nación, Progreso, etc. Como es expuesto por Elías Palti: “Lo político que emerge indicaría esa inconsistencia inherente de lo social, la irremediable incongruencia de la comunidad respecto de sí, el hecho de que ella no es nunca inmediatamente consigo misma, sino que su constitución como tal requiere de un trabajo, que es precisamente el trabajo de la política”.<sup>14</sup>

El sujeto ha estado sumido en una ambigüedad radical,<sup>15</sup> de la que es posible dar cuenta paradójicamente en el efecto de trascendencia e inmanencia que porta el lenguaje. Sus destrucciones implican el vaciamiento de las sustancias que permitían el funcionamiento de determinado conocimiento no originan nuevos sistemas epistemológicos bajo un orden evolutivo,

---

<sup>11</sup> Michel Foucault, “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, trad. Ulises Guiñazú (Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2007) 161-194.

<sup>12</sup> Se hace referencia a los tres niveles en los que Reinhart Koselleck describe la creación de un concepto, en como una palabra trasciende de ser un acto preciso y puntal a producir experiencias y expectativas, dando cuenta de una dimensión imaginaria y hacia futuro que va adquiriendo la realidad histórica. Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. Luis Fernández Torres (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 30.

<sup>13</sup> La primera fase de creación de un concepto es el uso lingüístico que registra una experiencia, una palabra que describe una realidad presente *Erfahrungsregistraturbegriff*. En el caso de la palabra suicidio *sui* (sí mismo), *caedere* (matar), registraría la experiencia de un sujeto que se mata a sí mismo, eso como acción sincrónica. La segunda variante implica que se trascienda del registro y se disponga a generar experiencias *Erfahrungsstiftungsbegriff*, el lenguaje se moviliza poco a poco a representar una dimensión diacrónica en el tiempo, conectando la palabra a sentidos extralingüísticos, como costumbres y emociones. Finalmente, la tercera variante “conceptos de expectativas” *Erwartungsbegriff*, está conectada directamente a horizontes utópicos y metafísicos, que van más allá del tiempo y el espacio, no existen como materia o posibilidad, tienen una base teológica (antecesora de lo político), remontándose a los mitos y creencias. Estos conceptos tienen la cualidad de proyectarse como un ideal desconectado de las realidades presentes, son constantemente utilizados por ideologías o doctrinas, por el hecho de que son medios muy eficaces de poder. Koselleck 30.

<sup>14</sup> Palti 19.

<sup>15</sup> Palti 213.

sino más bien, bajo unas *lógicas de salto*<sup>16</sup> que están atadas a pensamientos preconceptuales, primitivos o arcaicos si se quiere, en donde existe una realidad precedente “que configure el mundo como un objeto significativo, que opere su apertura simbólica como un campo fenoménico”.<sup>17</sup> Es decir, se toma como un punto de partida a un sujeto ontológico, que debe creer que algo es posible más allá de las formas, para que pueda ser representado en el lenguaje y traído a la consciencia de la existencia política. Tal es el campo Metafísico, Mítico y Trascendental, que ha sido entendido con base a los desarrollos teóricos de Hans Blumenberg, como en el campo seminal de todo lenguaje y la posibilidad de rupturas y reconfiguraciones en el mismo, comprendiendo que esto solo sucede cuando se altera el determinado orden, la transformación conceptual y semántica que da cuenta de una inversión en las variables históricas dadas, en el pensamiento, en la manera de concebir y representar el mundo. Es importante reconocer la historicidad en cada uno de los procesos de significación, pensando que tienen algún tipo de final, entendido como esa pérdida de sustancia conceptual que redirige hacia la nueva realidad, total y sin búsqueda de finalidad, en términos de un sentido evolucionista o teleológico.<sup>18</sup>

En síntesis, dentro de la reconfiguración histórica del lenguaje existen intersecciones entre las distintas realidades que entrelazan la existencia humana, y es en este punto en el que se forma la tríada conceptual base de la investigación: las nociones principales que permitirán tejer análisis en torno a la construcción del sentido del Suicidio serán la de Lenguaje Político, que será mediado por las prácticas del poder sobre la vida del contexto antioqueño de la primera mitad del siglo XX; entendiendo que se ahonda en el tema de la muerte, que es límite y conclusión de la experiencia humana, sin embargo, trataremos de dejar claro que entre los vivos habitan constantes encrucijadas de sentido, mediadas principalmente por las cuestiones del poder y los fundamentos vitales basados en argumentos como la moral y las creencias, cuestiones todas precedidas por el campo metafísico, como principal articulador de las realidades simbólicas e imaginarias.

---

<sup>16</sup> Palti 215.

<sup>17</sup> Palti 214.

<sup>18</sup> Palti 213-216.

### **Reino de los Suelos, Medellín a principios del siglo XX.**

*(...) ¡Oh, mi amada Medellín, ciudad que amo, en la que he sufrido, en la que tanto muero! Mi pensamiento se hizo trágico entre tus altas montañas, en la penumbra casta de tus parques, en tu loco afán de dinero.*

*Pero amo tus cielos claros y azules como ojos de gringa.  
De tu corazón de máquina me arrojabas al exilio en la alta noche de tus chimeneas donde sólo se oía tu pulmón de acero,  
tu tisis industrial y el susurro de un santo rosario detrás de tus paredes.*

*Bajo estos cielos divinos me obligaste a vivir en el infierno de la desilusión. Pero no podía abandonarte a los mercaderes que offician en templos de vidrio a dioses sin espíritu.*

*Te confieso que no me gustaba tu filosofía de la acción, y elegí para mí la poesía.*

*Éste era el precio de mi orgullo y de mi desprendimiento.*

*Tus mañanas son las más bellas que han amanecido en ciudad alguna. Pero me negaba a perder su contemplación por tus oficinas burocráticas. No, Medellín: prefería esperar tus mañanas en un bar, o en un parque solitario para que te vomitaras plena de libertad y radiante de sol sobre mi corazón borracho.*

*Por eso me decías “vago”, porque nunca fui avaro con tu belleza.*

*En cambio, tú nunca fuiste generosa con mi locura. Yo te daba mucho amor y te adoraba.*

*Pero de tanto amarte casi me destruyes.*

*Huí de tu belleza y de tus glorias para conquistar las mías, en vista de que no parecías orgullosa de mis alabanzas, y me despreciabas como a un bastardo porque no hacía lo de todos: rezar el rosario, casarme, trabajar como un negro y después morir (...)*

*Gonzalo Arango, Medellín a Solas Contigo, 1964*

Nuestra Medellín es una ciudad paradójica, es una madre que engendra hijos legítimos e hijos bastardos. Los legítimos, que a su vez son prodigios son aquellos que cumplen al pie de la letra con las exigencias del *Ser Antioqueño*. Como si de un ente extracorpóreo se tratase se cree fielmente que es su *espíritu* congénito a su éxito y su empuje. Esta construcción identitaria

corresponde al *Ethos*<sup>19</sup> antioqueño, que ha sido el resultado de una experiencia histórica mediada por discursos de poder, instaurados con el fin de ordenar y construir una sociedad productiva. Tales narrativas se insertaron paulatinamente en el imaginario colectivo regional, creando un prototipo del sujeto ideal, atribuyéndole como innatos los valores propios de la sociedad capitalista. El antioqueño se ha construido la reputación de ser un emprendedor capaz de superar cualquier adversidad, y esto ha sido respaldado por la acumulación de capital,<sup>20</sup> creando una imagen en donde su éxito pareciera ser algo *destinado*. La base económica fortalecida ha conferido valor social a la región y ha mantenido estos discursos como impulsores de la cohesión y la construcción de comunidad.

La eficacia de esta narrativa fue tan grande que se constituyó lo antioqueño como una "raza", atribuyéndole creencias de distinción y superioridad. Es posible encontrar varios nombramientos de este tipo en diferentes tipos de fuentes de época de corte académico, médico y político, como la obra de Libardo López que precisamente lleva el título de *La Raza Antioqueña*, allí afirma: “Es verdad que la raza antioqueña tiene las condiciones que les han dado la supremacía a otras en el mundo, definiendo y concretando en ella como parte de su alma la noción de justicia social, no solo sería la más feliz y respetable, sino estaría al abrigo de la decadencia en que el egoísmo individualista ha sumido a tantas razas poderosas”.<sup>21</sup> Sin embargo, también es posible rastrear apropiaciones de tipo más popular, como la prensa y la literatura, en donde se da cuenta que las capas de la población no pertenecientes a la élite industrial o intelectual de igual manera fueron permeadas por estos discursos convertidos en creencia, una transición conceptual en donde la expectativa se construyó como experiencia:

Este Medellín, con sus pueblos comarcanos, con sus nexos de comercio y de familia en todo el departamento y fuera de él, habrá de resultar con algo bueno y significativo.

---

<sup>19</sup> *Ethos*, que se refiere a una serie de características, conductas, valores, normas y principios en una sociedad o una comunidad específica. El *Ethos*, alberga las formas del deber, la ética, las costumbres y hábitos, además, al ser una construcción colectiva, contiene una moral. Es una construcción identitaria en la que se encausan las acciones hacia la vida, en ella se articulan las cualidades que dotan de sentido las vidas, las relaciones con el cuerpo, el medio ambiente, el placer, el bien y el mal. De lo que se trata, entonces, es de rastrear dentro de las culturas sus valores dominantes, sus comportamientos y lo que entienden o han edificado como Felicidad.

<sup>20</sup> Jorge Valencia Restrepo, “La Industrialización de Medellín y su área circundante”, en *Historia de Medellín* tomo II, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996) 475-486.

<sup>21</sup> Libardo López, “La Raza Antioqueña”, (Medellín, Imprenta La Organización, 1910). Daniel Meneses Carmona, “Giro bioético: Bios y ethos en conexión con lo posible”, *Revista Colombiana de Bioética* 5.1 (2010): 57-72. <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCB/article/view/840/869>

Estos contrastes entre el vivir febricitante de nuestra ciudad y el reposo de nuestros campos; este engranaje entre lo urbano y lo rústico, entre lo noble y lo plebeyo, entre las clases ricas y el proletariado; esta permuta sin tregua de los unos con los otros, habrá de ser, por nuestras condiciones étnicas y geográficas, una armonía y una fuerza.

La armonía estará, cabalmente, en lo diverso de las partes; en lo heterogéneo de esta nuestra raza, medio rebelde, medio refractaria, que en cada individuo pretende acentuar su personalidad y obrar según sus dictados. Estará la fuerza en el interés colectivo y en el amor a la patria chica, a los nativos lares tan pronunciados en las regiones montañosas, alejadas de litorales y fronteras. (1919)<sup>22</sup>

A pesar de que es evidente una creencia generalizada en este prototipo, recordemos que aún están aquellos hijos bastardos engendrados por las montañas del Valle de Aburrá, Medellín, en donde se concentra el ser y no ser del antioqueño y se da cuenta de un sinnúmero de dinámicas que están al margen de lo construido como ideal. Demostrando cómo lo Histórico nos atraviesa como sujetos sociales y hablados, cuando nos ponemos en la tarea de revisar la Historia de la región estamos viendo un espejo de la dualidad identitaria que personifica aquel típico sujeto paisa que “vive de las apariencias”, el que quiere demostrar en sí solo virtudes y ocultar bajo la máscara de la hipocresía sus mayores pecados y faltas, de alguna manera así ha sido representada la historia oficial de Medellín, en la que por mucho tiempo sólo se habló de su gran progreso industrial y se dejó de lado esa otra parte oscura que también la conforma, allí se ubican estos hijos degenerados, en esa otra Medellín, la sucia, la alcohólica, la prostituta, jugadora y suicida: “La elite, con sus obispos, matronas y cronistas de diario, ignoraba la expresión de una cultura popular forjada por seres anónimos, muchos de ellos forasteros. Ilusa, seguía gritando las hazañas de una supuesta "raza" amante del trabajo, la religión y la familia; y apenas sí reconocía el conflicto en discretos rincones de homilías y páginas de periódicos, donde alertaba contra los poderes del diablo, personificado, por ella, en bebedores, jugadores, mujerzuelas, vagabundos y ociosos”.<sup>23</sup>

Los hijos bastardos de la *Tacita de Plata*, apodo que ha acompañado a Medellín a lo largo de su historia, por el importante componente estético que ha formado parte de su mito fundacional y que se trasladó a la planeación urbanística de la ciudad,<sup>24</sup> eran conocidos por todos, su presencia incomodaba y asqueaba a los hijos prodigios, que en parte se sentían responsables de su rehabilitación, de iluminar aquella fracción degenerada, aunque contradictoriamente

---

<sup>22</sup> Tomás Carrasquilla, “Sus pueblos”, *Medellín* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1958). 27

<sup>23</sup> Jorge Mario Betancur Gómez, “Nacer”, *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021) 8.

<sup>24</sup> Betancur 25.

discursivamente pareciese haber un pacto tácito hacia la censura, “lo que no se habla no existe”, y de difundir sólo mediáticamente la apariencia virtuosa.

Aunque ricos y pobres se sentaban en bancas separadas para escuchar la misa, todos eran respetuosos de Dios y de las buenas costumbres, visitaban los templos, rezaban cuatro o cinco veces al día y seguían, con fe ciega, los mandatos del obispo Joaquín Pardo y Vergara y de la Santa Madre Iglesia. Los más acomodados habían asumido que los más pobres eran sus hijos. Por eso, edificaron una casa para los mendigos, otra para los ancianos y una más para los locos. Destinaban unos días de la semana para dar de comer, en sus cocinas, a los pobres vergonzantes y casi siempre auxiliaban a los infelices, que jamás llamaron en vano a sus puertas. (...)

Durante estos últimos años del siglo XIX, los habitantes de Medellín vieron, oyeron o supieron de discriminaciones, persecuciones, abusos, ofensas, humillaciones, atropellos, señalamientos y castigos, pero callaron. Aprendieron la lección que desde los púlpitos enseñaban los curas, que publicaban los periódicos y que en las mesas de comedor reforzaban padres y madres: ver, oír y callar. La clave de vivir en sociedad residía en no permitir la propagación del escándalo.<sup>25</sup>

¿De dónde viene esta concepción del mundo tan particular? Dentro del estudio de los lenguajes políticos es factible rastrear lo que posiblemente sea el origen de esta construcción y transición semántica en la que se desarrolló una narrativa mítica en torno a la figura del ingenioso arriero, quien enfrentó la vida en las difíciles montañas con determinación, resistencia y de la mano de Dios, llevándolo a ser el artífice de su destino como el creador de una sociedad industrializada y “exitosa”. La necesidad de elaborar un modelo a seguir no ha sido exclusiva de los antioqueños, es más, se podría decir que la construcción de arquetipos ha hecho parte de la estructura mental de los seres humanos y de su vida en comunidad,<sup>26</sup> cuestión que la hace aún más eficiente dentro del ejercicio del biopoder.<sup>27</sup>

Para entender más a fondo el caso antioqueño, se hace necesario remontarnos hasta finales del siglo XVIII, en aquel momento, la actividad económica más significativa era la minería, y la corona española aún ejercía su dominio. En ese contexto, llegó a estas tierras un personaje con el lema característico de las Reformas Borbónicas: "ordenar para controlar", este fue el Oidor y Visitador de Antioquia Juan Antonio Mon y Velarde, quien, a partir de su *Sucinta Relación* (1785-1788), dio cuenta de una región diversa, llena de recursos naturales, pero donde su población era dispersa y relajada, lo que daba como resultado que Antioquia estuviera sumida en un desorden generalizado. Su misión fue clara, se emprendió en la “recomposición” del territorio, desplegando

---

<sup>25</sup> Betancur 3-8.

<sup>26</sup> Carl Jung, *Arquetipos e Inconsciente Colectivo* (Barcelona: Paidós, 1970) 9-1 y Blumenberg 21.

<sup>27</sup> Michel Foucault, *El Nacimiento de la Biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007)

una serie de biopoderes que condujeran a fomentar la productividad, mejorar las estructuras públicas, conectar la región con el resto de las provincias, resolver la ociosidad, promover la felicidad y la industria moldeando ciudadanos virtuosos que siguieran el sacramento, trabajaran, se educaran y pagaran impuestos. Mon y Velarde enfatizó en la necesidad de adoctrinar a los habitantes para convertirlos en fieles cristianos, lo que evidenció el poder del disciplinamiento en la vida cotidiana a través de rituales y vínculos religiosos.

La religión, entendida como el *religare*, ha ocupado un papel fundamental en la formación de los ciudadanos “virtuosos y de buena conducta”, la religión provee la unión necesaria para cohesionar a los habitantes y dotarlos de un sentido trascendental que promueva la acción, en este caso lo que se pretende impulsar es una mejor aprovechamiento de los recursos y un ordenamiento poblacional y territorial que invitaba al individuo a la adquisición de mejores condiciones de vida, conectando la cuestión económica a la moral, se construyó modelo de “deber ser” en donde se establecen las “buenas costumbres” con bases muy específicas. Mon y Velarde consideró el ocio - que había sido ampliamente promovido por los mineros- como uno de los principales problemas de la región, porque afectaba significativamente la productividad:

202. -En la Provincia de Antioquia no hay establecida hasta la presente, religión alguna y sólo llegaron a fundar los religiosos de la Compañía extinguida (...)

(...) se experimenta mucha ignorancia de la Doctrina Cristiana, principalmente entre los miserables, que rara vez salen a poblado y viven como bárbaros sepultados en las cavernas de los montos, sin Dios, ni ley y sin religión, estando en este caso todos los esclavos que se dedican al laborío de las minas.

206. -pero ¿cómo puede ocurrirse por el gobierno a todos estos inconvenientes, debiendo por otro lado complacerse a quien tiene tan loables designios? Me parece será muy justo y conveniente al bien espiritual de aquella república (...).<sup>28</sup>

Dando cuenta de la apropiación y de la recepción de estas narrativas dentro de la dimensión temporal y espacial, seguimos los trazos que pueden ser llamados como los *efectos* de esta primera *causa* organizacional, y es así como hacemos el salto al caso de la Escuela de Minas Medellín, institución emblemática de la región, justamente uno de sus Cofundadores, el intelectual Tulio Ospina, describe en 1900 a Mon y Velarde como “El Regenerador de Antioquia”, según él:

---

<sup>28</sup> *Sucinta relación de lo ejecutado en la visita de Antioquia por el Oidor Juan Antonio Mon y Velarde 1785-1788.* (Entresacada de la obra Bosquejo biográfico del Señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia, 1785-1788) Separata del tomo 12 del Archivo de Economía Nacional, Disponible en <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/390/1/SucintaRelacion.pdf>

La aspiración al progreso es el instinto de la propia conservación de los pueblos; y los que no hacen esfuerzos colectivos por mejorar de condición y engrandecerse, dan con ello muestras de alarmante degeneración (...) Nadie a lo menos, se atreverá a negar que Antioquia debe su bienestar y prosperidad al Magistrado que regeneró sus costumbres y su administración y trazó el camino que han seguido casi todos sus gobernantes de entonces para acá.<sup>29</sup>

Es posible afirmar que a partir la intervención de Mon y Velarde, se desplegaron lo que Michel Foucault denominaría *Tecnologías*<sup>30</sup> que en el territorio que guiaron las conductas hacia el aprovechamiento de los recursos. Tales estrategias alcanzaron su apogeo durante la primera mitad del siglo XX, en la que es posible rastrear el florecimiento de empresas e industrias. Se da el nacimiento de grandes empresas de renombre como lo fueron: Coltejer (1907), Fabricato (1919), Coltabaco (1919), Cervecería Antioqueña (1901), Compañía Antioqueña de Tejidos (1902), Zimmerman, Tagnard y Compañía (1903), Posada y Tobón (1904), Coltejer (1907), Harinera Antioqueña (1912), Noel (1914), Manufactura Nacional de Sombreros (1914), Compañía Nacional de Puntillas (1916), Fábrica Nacional de Conservas Alimenticias (1917), Coltabaco (1919), Compañía de Calzados Rey Sol (1919), Compañía Nacional de Chocolates (1920), Fabricato (1920), Fundación y Talleres de Robledo (1920), grandes empresarios como: Corioliano Amador, Carlos E. Restrepo, Los Ospina, La familia Echavarría, Pepe Sierra, además de obras como el Tranvía, Ferrocarril, las grandes plazas y epicentros comerciales que consolidaron cada vez más a Medellín como la capital industrial.<sup>31</sup>

Bien pronto a Medellín -y por Medellín muchas veces se reconoce a todo el Valle de Aburrá- se la identificó como la ciudad industrial del departamento y del país; para 1920 se relacionaban, en el periódico El Sol, los siguientes establecimientos: 6 fábricas de tejidos, 5 de cigarrillos, 3 de fósforos, 25 tejares, 11 trilladoras de café, 8 fábricas de velas y jabones, 2 de cervezas y 6 de chocolates, a más de los existentes en Envigado, Bello, Itagüí y La Estrella, entre los que se contaban varias empresas de tejidos e hilados, calzado, sombreros, trapiches de caña, curtimbres y tejares, cervecerías, talleres de metal mecánica y algunas producciones artesanales. La capital produce cierto encanto por la creciente actividad comercial, industrial y política. Tantas posibilidades de empleo remunerado no se encontraban

<sup>29</sup> Tulio Ospina, *El Oidor Mon y Velarde: Regenerador de Antioquia*, (Medellín, 1900). Disponible en <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/204/1/El%20oidor%20Mon%20y%20Velarde.pdf>

<sup>30</sup> A partir de este momento se hará constante uso del concepto de Tecnologías, propio de la obra de Michel Foucault. Michel Foucault, *Tecnologías del yo* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

<sup>31</sup> Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia : una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1984). Andrés Felipe Giraldo Cerón, "Medellín emprendió desde la primera década del siglo XX", *Revista Eafit* 162. Disponible en <https://www.eafit.edu.co/investigacion/revistacientifica/edicion-162/Paginas/medellin-emprendio-desde-la-primera-decada-del-siglo-xx.aspx>

en ningún otro lugar de la región, como tampoco los mayores recursos de educación, salud y servicios generales que se concentraban en Medellín.<sup>32</sup>

En este contexto, podemos observar que la región ofrecía un panorama bastante positivo y con un futuro mucho más prometedor, lo que le confirió cierto carácter de superioridad, lo que a su vez alimentó la noción de que el antioqueño poseía un espíritu emprendedor único, distinto al del resto, cobrando sentido su lema de “Progreso” ya como una realidad en un sentido urbanístico, en un mercado y en la capacidad de acumulación capitalista.<sup>33</sup> El lema del “Progreso”, sirvió como el núcleo interpretativo y organizativo para guiar el rumbo de las vidas, para articular un sentido. “... La evolución de la productividad laboral de la industria Del Valle de Aburrá durante el presente siglo. confirma el planteamiento antes expresado acerca de su carácter cambiante y de la importancia, de la formación, las actitudes y los valores de los agentes humanos y de las instituciones involucradas en los procesos industriales.”<sup>34</sup>

Podemos sintetizar entonces, que los valores morales preponderantes de los antioqueños y sus ideales de vida se reúnen en los elementos del fervor hacia el trabajo, su ingenio emprendedor, su devoción por el Dios católico, el amor por la familia y la búsqueda del progreso, la belleza y armonía.

---

<sup>32</sup> María Claudia Saavedra, “Tradicón laboral y capacitación”, Historia de Medellín Tomo II (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996)

<sup>33</sup> Eduardo Santa, *La colonización Antioqueña* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993).

<sup>34</sup> Valencia Restrepo 478.

### **Dichosos los que mueren en el Señor**

*Réquiem aeternam dona ei Domine. Et lux perpetua lucea ei. Resquiescat in pace*  
*(Dale Señor el descanso eterno. Y brille para él la luz perpetua. Descanse en Paz)*  
*RIP. Epifanio latino usado en el ámbito funerario católico.*

Los hijos prodigios de Medellín estuvieron destinados a descansar en el cielo, a tener una muerte en paz y cobijados por los sacramentos, a morir dulcemente con el mayor consuelo de quien se irá a reposar su eternidad *En La Diestra de Dios Padre*.<sup>35</sup>

En Medellín, por estos años, casi en su totalidad, la gente profesaba la religión católica. Desde los púlpitos y en las aulas, la Iglesia había logrado difundir la idea de la muerte como una continuación de la vida, un paso al "más allá" Para ello, se servía del dualismo cuerpo-alma, entendido como una separación, con el que, además, apaciguaba el temor de los parroquianos locales a la hora de exhalar los suspiros finales. Era común, entonces, el pensamiento de que el cadáver volvía a la tierra de donde había surgido y el espíritu viajaba a encontrar la "luz salvadora" de Dios o a la "terrible hoguera" del diablo. En testamentos, coronas fúnebres, cartas y crónicas de los periódicos hay incontables pruebas de ello. (...) Esperanzados en esta promesa de prolongación de la vida más allá del fallecimiento, posiblemente, la hora de la muerte, asumida con cierta tranquilidad, no representaba un momento de inusitadas angustias ni terribles temores. El poder de la Iglesia era tal que, en la enfermedad, en la agonía o en evidente peligro de muerte, la mayoría en la ciudad prefería la compañía del cura a la del médico. Para muchos bastaba con la presencia de aquel, vestido por el rito sagrado de los santos óleos, el sacramento de la extremaunción, viático salvador del futuro difunto, que tranquilizaba en el trance (..) Los antioqueños creían que el cura y su perdón terrenal evitaban una muerte desafortunada en el mundo del pecado. Todos aspiraban a la muerte del buen creyente, en el propio lecho, rodeado de seres queridos, en presencia del párroco, con un crucifijo apretado entre las manos y con la imagen de la Santísima Trinidad y de ángeles salvaguardándolos del diablo.<sup>36</sup>

La noción del *Ser* como una entidad dual conformada por cuerpo y alma, viene reforzada por los discursos ofrecidos por la élite eclesiástica e incluso por la médica, en donde se difundió la idea de poseer un espíritu, y en el caso de las pastorales eclesiásticas es común la idea de que la vida "era un regalo de Dios", un regalo a medias que se dio bajo la condición de devolverla, es decir, la vida no es entendida como posesión de los sujetos, sino que su objetivo es trabajar para alcanzar "El Negocio de la Salvación", como lo mencionaba Monseñor Miguel Ángel Builes

---

<sup>35</sup> Alusión a la obra homónima de Tomás Carrasquilla, como un ejemplo literario en donde se aborda el tema de manera sarcástica y se da cuenta de la recepción de los mismos valores morales. Tomás Carrasquilla, *En la diestra de Dios Padre* (Medellín, 1897)

<sup>36</sup> Betancur 241-242.

(1888-1971), importante obispo de la región. Es posible observar, como de maneras directas e indirectas se dirigieron a los sujetos hacia una “meta” de vida. La noción aristotélica de *Eudaimonía* (felicidad), ha sido considerada como el fin absoluto de las sociedades, como recurso y realidad metafísica se ha intentado moldear la experiencia vital de los seres humanos bajo la creencia de que es este el punto cúlpe y culmine del vivir, la comunidad y el individuo buscan la felicidad, la armonía y el progreso, determinando maneras de ser, hacer y de pensar, dando cuenta de la profundidad del ejercicio del biopoder, en el que el hacer vivir, hacer sentir y hacer creer son construcciones cotidianas que van desde las posibilidades micropolíticas como las familias, las escuelas, hasta las instituciones más grandes y hegemónicas como la iglesia en fusión con las acciones económicas, políticas y médicas, las mentalidades son objetos del poder, su maleabilidad hace posible las mutaciones semánticas convirtiendo las experiencias en expectativas y viceversa.

En nuestro caso, es posible afirmar que surgió un particular sincretismo entre las dinámicas e intereses económicos y la institución religiosa, donde ambos obedecieron a la misma lógica del sentido de vivir, cohesionando una moral, unas subjetividades y las concepciones sobre lo bueno y lo malo bajo el mismo orden de poder, al punto de que surge lo que se puede llamar como una *Burocracia Espiritual*, en donde la capacidad de producir dinero parece ser proporcional a la obediencia religiosa y la negación hacia el pecado que iluminaría el camino al cielo de los beatos, puros y justos. Además, dentro de los discursos también es posible rastrear el carácter mítico y metafórico como los elementos seminales del mismo campo semántico, en donde se tejen las relaciones entre sentidos y símbolos mediante las construcciones de los lugares metafísicos con todos sus elementos estéticos, en donde se piensa al cielo como un lugar de *luz*, nubes y paz, mientras que el infierno es un lugar *oscuro*, entre las llamas y lleno de los monstruos más terribles, adicionalmente creando la certeza de la existencia de una entidad atemporal como lo es la eternidad:

En la época en que vivimos, de naturalismo y de materia y de progreso material a expensas del espíritu y del alma inmortal; porque los hombres nacidos para Dios y para el cielo dejan a Dios para entregarse a sus anchas a los ídolos de las pasiones (...) **En la tierra estamos solo para ganar el cielo** (...) Las **almas** se pierden y van cayendo en el **infierno**, como las hojas secas arrebatadas por el viento... **¿Deseáis ser felices en la eternidad? ¿Deseáis salvaros?** Para poder lograr este fin único, para que habéis nacido, debéis pensar a menudo en el **negocio de vuestra salvación**. Si pensáramos con frecuencia en este que es el único negocio, no habría tantos crímenes, tanta desolación, tanta **ruina espiritual** tantas **almas que se pierden** (...) ¿De qué sirven los honores que se lleva el viento, si al fin se pierde el alma, que irá al lugar de los **tormentos sin fin**, de las privaciones, el hambre y la sed, de la **perpetua humillación?** (...) Sin embargo, vamos como unos locos buscando, desolados, el placer y las comodidades, a

costa del alma inmortal, cuando debemos buscar solo a Dios hasta encontrarle y hallar en Él la vida y la felicidad. (...) Trabajad personalmente por vuestra salvación, ya que es negocio que os interesa personalmente. Pensad en vuestra alma, que es la parte principal de vuestro ser. Si os sorprende la muerte en **pecado**, nada habréis hecho, se malogrará en vosotros la sangre de Cristo y os hundiréis en el abismo del **infierno**, en donde no hay **redención**.<sup>37</sup>

Lo que profesó Monseñor Miguel Ángel Builes también da cuenta de la asimilación del Mito del Antioqueño y de una transición pragmática en el lenguaje que se ve reflejado en las mentalidades de la época, lo que inició como un modelo para Mon y Velarde se volvió una posibilidad. En las pastorales de Builes se materializa el ciudadano antioqueño con sus ideales de protección de la familia tradicional, el fervor por conseguir lo propio y la vida dentro del margen de los sacramentos y mandamientos de Dios, se puede ver la materialización del poder desplegado en el disciplinamiento de las subjetividades, la imagen de un hombre abnegado a los valores y buenas costumbres, al progreso, al trabajo, a la ley, no sólo del gobierno conservador, sino también las leyes divinas, mostrando la vida de quien merece ir al cielo.

El progreso consiste en pasar de un estado menos perfecto a otro más perfecto (...) El hombre no es materia sola, le anima un espíritu inmortal, el alma que es nada menos que un soplo del corazón de Dios (...) Recordad que no hemos nacido para lo terreno y caduco, sino para lo celestial y divino, que no nos ha dado Dios la vida para disfrutar de unos placeres miserables que pasan como el humo, sino para cosas mayores (...) La religión, la Iglesia y el papa tienen tanto el derecho como el deber de dar indicaciones y orientaciones que los católicos están en el deber de solicitar y en la obligación de seguir.<sup>38</sup>

La creencia en la existencia de entes incorpóreos como el alma o el espíritu, le han servido al biopoder, superando los límites del cuerpo, después de morir un sujeto no es productivo y representaría un fracaso para la industria de la felicidad, por lo que el fin ha radicado en el *hacer vivir*. Para mediar con este problema, uno de los mecanismos de poder impuestos fue centrarse en eso que había *más allá*, profundizando en los miedos primitivos del ser humano, que ante la incertidumbre de lo desconocido, no le queda otro recurso que la creación de imágenes mediante su fantasía.<sup>39</sup> La producción de lugares como el Infierno y el Purgatorio juegan un papel en el ámbito psicológico importante junto con la angustia y las pasiones que alimentan los mecanismos no racionales. Lo que la religión llamará como “carga de conciencia”, ha sido la materialización

---

<sup>37</sup> Monseñor Miguel Ángel Builes, Carta Pastoral Número 13, “El Amor de Dios y del prójimo” 11 de febrero de 1931. Las negrillas no pertenecen al documento original.

<sup>38</sup> Monseñor Miguel Ángel Builes, Carta Pastoral número 9 “Los peligros del Progreso”, 2 de febrero 1929.

<sup>39</sup> Blumenberg 41.

del éxito de esas producciones en las mentes de las personas, son recursos ideológicos que permiten articular la obediencia moral, el bien y el mal, la cobardía y la valentía.<sup>40</sup> El miedo permite el ejercicio de la gubernamentalidad, imponiéndose molecularmente, desde maneras muy sutiles, interviniendo en la cotidianidad y dirigiendo la subjetividad de los sujetos hacia donde el poder proponga. El poder impone el mantenimiento de la vida a todo costo, Foucault menciona que dentro de esta institución la cuestión que invita a la *Renuncia a sí mismo*, es una parte fundamental de su eficacia para el ejercicio de poder, dado que se superponen los principios de obediencia, a ese “Bien Superior”, en este caso “El Negocio de la Salvación” donde los propios deseos no tienen lugar.<sup>41</sup> Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el discurso médico también estaba reforzando este tipo de creencias, y como una autoridad epistémica, su posición de poder le permitió agudizar cualquier tipo de creencias, funcionando así como una dupla que posiciona al suicida como un “loco, degenerado, pecador y miserable”, además de que los seres considerados “gestores del mal” eran los mismos enemigos de la iglesia:

Debemos repetir estas verdades aún a fuer de repetirnos: no estamos cumpliendo con el deber moral del médico, si solo atendemos a las enfermedades del cuerpo y a la parte curativa de las afecciones mentales, sin cuidarnos de impedir por todos los caminos que el niño y el joven caigan en las redes de los males del siglo, víctimas de sus instintos desenfrenados, de su anormal desarrollo mental, de la herencia maldita de sus progenitores o de la influencia nefasta de la conducta antisocial de quienes hechos en la misma indiferencia y herederos de las mismas taras, son hoy los mentores, tutores o rectores de las juventudes y autores responsables de su anormal mentalidad y su conducta peligrosa y reprobable. Quiénes son los gestores del gran mal?. Los borrachos, los sifilíticos, los toxicómanos, los pervertidos sexuales, los descreídos y los apátridas.

¿Quiénes son las víctimas? Los idiotas, los imbéciles, los retardados mentales, los epilépticos, los delincuentes infantiles, los ladrones, las prostitutas, los suicidas, los revolucionarios de todas las instituciones, los réprobos y los traidores.

¿Cuáles son los remedios? La Higiene Mental, la cura del cuerpo y la cura del espíritu.<sup>42</sup>

El hecho de que entre el mismo contexto médico se empleen palabras tales como: herencia maldita y cura del espíritu, dan cuenta de las certezas de la época, en donde pareciese que el mal viniese desde “afuera” la mayoría de las veces, aquellos seres degenerados, anormales y nefastos necesitaban ser curados, o más bien excluidos, solución muy eficiente para los antioqueños de la

---

<sup>40</sup> Enrique González Duro, *Biografía del miedo: los temores en la sociedad contemporánea* (Barcelona: Random House Mondadori, 2007).

<sup>41</sup> Michel Foucault, *Tecnologías del yo*, 93-94.

<sup>42</sup> Dr. Moisés Pianeta Muñoz, “Organización psiquiátrica e Higiene Mental”, *Antioquia Médica* 5 (1955): 152

élite, quienes fueron los fundadores del Hospital Mental de Antioquia, desde su posición de superioridad moral, como vimos anteriormente, sentían la obligación cristiana de hacerse cargo de esas “pobres almas”, y los locos no escaparon de eso, en la Ordenanza No. 24 sobre la construcción de un Manicomio Departamental se dictó que: “Los locos furiosos y **aquellos monomaniacos que atentan contra su vida**, los exhibicionistas y los de manía incendiaria, serán asilados de preferencia”.<sup>43</sup> El sincretismo entre prácticas médicas, religiosas y políticas se vio también reflejado en la construcción de este manicomio, teniendo en cuenta que desde 1905 se firmó un contrato con el gobernador de Antioquia Benito Uribe G. en donde se pactó que fuera la Congregación de Hermanas de la Caridad las encargadas de las asistencia de los considerados enfermos mentales, cuestión que duró hasta 1965 en donde finalmente fueron reemplazadas por enfermeras.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Ignacio Hernández y José S. Escobar, “Ordenanza No. 24 sobre la construcción de un Manicomio Departamental”, *Anales de la Academia de Medicina* 8. 6-7 (1897).

<sup>44</sup> Alejandro Salazar Bermúdez, “Una reforma psiquiátrica que nunca lo fue. Colombia y el caso del Manicomio departamental de Antioquia 1920-1946”, *De manicomios a instituciones psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX*, coord. Andrés Ríos Molina y Mariano Ruperthuz Honorato (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2022) 497-540.

### **Inférnum, el límite de la burocracia espiritual**

*“(...) Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo, salió y se ahorcó.”*

Mateo 27:5.

La elección de muerte ha representado un escenario incómodo e inexplicable, por lo que los sentires y pensares frente a esta han respondido a las dinámicas propias de lo inhóspito. Una de las funciones principales del mito ha sido lograr calmar el desamparo existencial que produce no saber qué se esconde detrás del horizonte, lo que le ha permitido al biopoder aprovechar esta grieta entre la vida y el más allá, para entrar en lo que se pensaba que era su límite: la muerte.<sup>45</sup>

La organización burocrática que funcionó en la ciudad de Medellín alrededor del fallecimiento da cuenta de cómo la Necrópolis terminaba siendo un espejo del mundo de los vivos, todas las dinámicas se trasladaban y ubicaban a cada sujeto en su equivalente en la jerarquía conocida, dando validez a la creencia de la existencia dual *cuerpo-alma*, que implica que las acciones en la tierra sean o favorecidas o castigadas en la eternidad, Builes dijo: “Sobre las ruinas de las normas eternas se alinean las familias quebrantadas, las vidas interrumpidas, los hogares destruidos, los viejos renegados, los hijos degenerados y – finalmente– las desesperaciones y los suicidios”.<sup>46</sup> La carga semántica del suicidio desde la institución católica se remonta al traidor de Cristo, Judas, quien justamente murió ahorcado por su propia mano.<sup>47</sup>

El poder que se ejerce está determinando en qué creer y a la vez delimita los comportamientos frente a la muerte. El biopoder surte un efecto bastante alivianador de la angustia existencial, dado que merma el desamparo hacia lo desconocido dándole un nombre, se anticipa por medio de las imágenes ya descritas como cielo, infierno y purgatorio, que a su vez funcionan como una forma de prevención del suicidio, evocando el terrible destino eterno que les espera a aquellas almas impías. “Lo que se decía era que el suicida no se iba ni pa’l infierno ni pa’l purgatorio, ni pa’l cielo, porque no le había llegado la hora y que se quedaba en el aire mucho tiempo”.<sup>48</sup>

Las fuentes que hablan sobre el suicidio en la época están cargadas de lanzamientos morales, mucho más agudos cuando se trata de personas pertenecientes a las clases medias y

---

<sup>45</sup> Blumenberg y Foucault.

<sup>46</sup> Monseñor Miguel Ángel Builes, Carta Pastoral Número 2 “Las Modas” 3 de agosto de 1963.

<sup>47</sup> “(...) Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo, salió y se ahorcó.” Mateo 27:5. *Biblia Nueva Traducción Viviente 1996*, Tyndale House Foundation, 2010.

<sup>48</sup> Entrevista citada en Betancur 265.

bajas.<sup>49</sup> También es posible observar cierta censura al respecto, por lo que las estadísticas frente a los suicidios reales son inciertas, sumado a la carga moral que generaba vergüenza, por ende, los esfuerzos por esconder el suceso, dando como resultado una misma autocensura por parte de las familias o círculos cercanos de los suicidas. En la prensa *Sucesos Sensacionales* se dice: “Los periódicos de Medellín, fieles a su costumbre de ocultar las informaciones relacionadas con suicidios y otros hechos, por razones de criterio nada han dicho sobre dos nuevos casos graves ocurridos en esta ciudad en los últimos días y sobre los cuales se están levantando investigación”.<sup>50</sup>

En esta burocracia, la exclusión social trascendió a ser cuestión del mundo de los vivos, por mucho tiempo en los cementerios se dejaron por fuera a los suicidas, a quienes se les negó la sepultura santa:

Los no bautizados no pueden recibir sepultura eclesiástica, se exceptúan los catecúmenos en razón de la preparación. Debe negarse también la sepultura eclesiástica, a menos que manifiesten arrepentimiento antes de morir, a los apóstatas, herejes, cismáticos y masones. Los excomulgados o en entredicho bajo sentencia condenatoria, los suicidas, los que mueren en duelo, los que piden ser cremados y los pecadores públicos y manifiestos. A los que se les niega la sepultura eclesiástica tampoco pueden decirseles misa exequial o de aniversario.<sup>51</sup>

En Medellín, solo hasta finales del siglo XIX y teniendo en cuenta a los extranjeros o no católicos, se pensó en la construcción de un espacio para el reposo de estas almas, Fidel Cano, socio del cementerio y fundador del periódico el tiempo fue uno de los impulsores del cementerio Laico, contiguo al Cementerio San Pedro, también a manera de que se le tuviera algo de compasión a los suicidas (que pudieran costearlo) y se les permitiera un lugar digno de descanso eterno.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> En el análisis de los casos de prensa es posible observar que la mayoría de suicidios documentados corresponden a personas de estas clases sociales.

<sup>50</sup> Anónimo, “Nuevos Suicidios en Medellín: Por cuestiones amorosas un joven se disparó un balazo con una pistola de lapicero. Un Talabartero puso fin a sus días ingiriendo cianuro en el barrio de Guayaquil” *Sucesos Sensacionales* Número 43 (Medellín) 5 de noviembre de 1955: 8.

<sup>51</sup> Pablo V, *Rituale romanum Pauli V. pontificis maximi jussu editum et a Benedicto XIV auctum et castigatum cui ad usum missionariorum apostolicorum nova nunc primum accedit benedictionum et instructionum appendix* (Roma: Congregationis de Propaganda Fide, 1847). Diego Bernal Botero, “Del muladar al laico: hacia la construcción de un lugar de sepultura digno para los no católicos y disidentes religiosos en Medellín (1803-1906)” (Ponencia presentada en el XIX Encuentro Iberoamericano de valoración y gestión de Cementerios Patrimoniales, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018)

<sup>52</sup> Es posible ver estos ejemplos en Betancur 264-265 y en Juan Diego Torres Urrego, “Actitudes ante la muerte asociadas a la mentalidad de las elites de Medellín: el caso del Cementerio San Pedro, siglos XIX y XX” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022).

Vale la pena mencionar el hecho de que se siguen perpetuando unas dinámicas de clase aun cuando los sujetos fallecen, la distinción y la segregación de los restos de los ricos y los pobres se materializaba en el Cementerio San Lorenzo, “el de los pobres” y en el majestuoso Cementerio San Pedro, “el de los ricos”,<sup>53</sup> además, desde los discursos religiosos se alaba el carácter capitalista de la región, y se observa como pecaminoso el camino “socialista”, que además era considerado como ateo y presionaba por la separación de la Iglesia y el Estado, considerándolo como uno de los males de la época; los ideales económicos y religiosos están unidos y se refuerzan continuamente, Builes menciona:

Lo que Dios hizo desigual, el hombre no puede cambiarlo, y el derecho de propiedad, que nace con el hombre, no podrán destruirlo todos los socialistas del mundo. Sí, el socialismo es absolutamente irreligioso e inmoral. Es irreligioso porque para él no hay Dios, y esta negación de la divinidad la declara con rabia infernal y con blasfemias horribles... para él no hay nada santo, no hay nada sagrado (...) “Hagamos nuestro paraíso en la tierra ya que el cielo no es más que una fábula demostrada por la ciencia moderna”. “Dejemos el cielo a los ángeles y a las monjas”, exclama el impío y librepensador Heine, repitiendo la misma blasfemia de Bebel en el Congreso. Irreligioso como es, niega el más allá, la inmortalidad del alma y al mismo Dios (...) Es una doctrina moral y antisocial.<sup>54</sup>

Son constantes las referencias hacia el *hacer vivir*,<sup>55</sup> que va acompañado de los valores “innatos” de empuje y rebusque del antioqueño “modelo”, disciplinados a favor de la economización,<sup>56</sup> su vida obedeció a unas dinámicas muy específicas que ayudaron a construir el significado social de cobardía que dotó de vergüenza al suicida.

Pero lo más grave es que no es la vida ajena solamente la que se ataca: es el suicidio el que empieza a difundirse, pero de manera pavorosa, no faltando casos aun en nuestra cristiana Diócesis. **¡Qué cobardía tan inconcebible! Por no soportar una penilla en la tierra, se arrojan a sí mismos los suicidas al infierno.** Porque la usurpación de los derechos de Dios a la vida que nos dio en empréstito no tiene sino un efecto momentáneo. El alma es inmortal y Dios recobra sus derechos aplicando su justicia por toda la eternidad contra los violadores.<sup>57</sup>

Luis Tejada en 1923, escribió una columna sobre el suicidio, en la cual exaltó las causas primordiales por las que vive un antioqueño, alegando que “es el individuo más apegado a la vida”,

---

<sup>53</sup> Betancur 255. Torres Urrego 33.

<sup>54</sup> Monseñor Miguel Ángel Builes, Cartas Pastoral Número 4, “El Socialismo”, 2 de febrero 1926.

<sup>55</sup> Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, 161

<sup>56</sup> Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, 180

<sup>57</sup> Monseñor Miguel Ángel Builes, Carta Pastoral Número 15 “La rebelión. La inmoralidad” 2 de febrero 1932. Las negrillas no pertenecen al documento original.

desplegando las cuestiones más importantes para él, en donde llama la atención la voluntad del poseer, una mujer, una casa y dinero.

En Antioquia ha habido siempre, en los hombres sobre todo, una propensión singular al suicidio; y la causa está, sin duda, en que el **antioqueño es también el individuo más apegado a la vida**, no se suicidan los hombres a quienes no les importa nada la vida; pero el antioqueño ama ardientemente a su **Dios, a su mujer, a su casa, a su dinero, a su huerta**, a todas esas cosas visibles e invisibles que lo rodean y que él ha ido acumulado laboriosamente; por eso el día que le faltan no encuentra más remedio que suicidarse: su unidad mental se ha roto, su situación en el mundo se ha falseado y no es lo suficientemente rico interiormente para encontrar un nuevo punto de vista en donde colocarse (...).<sup>58</sup>

Estas cuestiones tan propias del carácter antioqueño se relacionan cuando nos detenemos en lo que se difundió como las aparentes causas de los suicidios en las fuentes, su forma de nombrarlos y describirlos según el género del sujeto que lo realizó, los antecedentes, la edad y, sobre todo su posición socioeconómica influía en las reacciones y respuestas de la comunidad. Es posible observar en los casos documentados en prensa diferentes tipos de suicidios, aunque la mayoría de ellos fueron cometidos bajo la sombra de un previo ataque de celos, despecho o infidelidad, gran número de los suicidas fueron hombres que asesinaban a sus amadas, novias o esposas y procedían a acabar con su propia vida, muchos de ellos bajo los efectos del alcohol y con antecedentes de comportamientos violentos hacia sus parejas.<sup>59</sup>

A modo de ilustración, presentamos el caso de Iván Mejía M. (1954) quien en un ataque de celos resolvió asesinar a su amada Raquel, quien no quiso “volverse una mujer de hogar” (Figura 1). Durante la lectura del texto podemos observar cierto tono despectivo cuando se habla de la joven Raquel, tratándola de prostituta, mujer degenerada, de malas costumbres, mientras que al joven Iván pareciese como si se le estuviera apologizando por su actuar, detrás del hecho de provenir de una “apreciada familia”, de ser de “buenas costumbres”, dando cuenta del trato preferencial según el estatus del sujeto, quien a pesar de ser el asesino-suicida, es descrito como la “víctima”, de esta pecaminosa mujer que carga con la culpa de ser “como Eva el fruto de las tentaciones y del pecado”, otra relación con un personaje mitológico insertado en lo semántico.

---

<sup>58</sup> Luis Tejada, “La crónica de hoy: el único crimen”, *El Espectador* (Medellín), 9 de abril 1923. Las negrillas no pertenecen al documento original.

<sup>59</sup> La fuente consultada fue el periódico *Sucesos Sensacionales* (Medellín) desde su primer número febrero 1954 hasta diciembre 1965. También es mencionada esta cuestión en Betancur 263-266.

FIGURA 1. Recorte de prensa del caso del Suicidio-Homicidio de Iván Mejía.



Nota. Fuente: *Sucesos Sensacionales* Número 5 (Medellín) "Por amor mató a su Bella Amante", 24 de abril de 1954.

En los suicidios rastreados en el periódico *Sucesos Sensacionales* la variable género y el lenguaje político alrededor de la feminidad y lo que ha simbolizado la mujer, es objeto de análisis, teniendo en cuenta que hay especificidades con respecto al papel de la mujer en el acto, sea como en este caso por los celos del hombre en donde ella es concebida como el móvil del suicidio, o cuando es ella quien lo comete, por ejemplo, se suelen poner fotos de las suicidas acompañadas de



¡Ah! ¡El amor! ¡Siempre el amor! Exclaman los franceses cuando en aras de sentimiento tan complejo y sobre todo tan susceptible de tergiversaciones, las gentes (como si esta fuera la democracia) cometen crímenes en su nombre. En nuestro medio, el crimen pasional es tan común, que puede decirse sin temor de pecar por exceso, que de cada dos muertes trágicas que ocurren, una de ella ha de llevar el sello amoroso... “El hombre mata lo que más ama”, dijo un filósofo y esto es tan cierto como la verdad misma.<sup>60</sup>

También, existieron los casos de los lugares y los productos malditos, en Medellín, específicamente el lugar más famoso fue el Palacio Nacional, donde se documentaron numerosos suicidios, un lugar “atractivo para los aburridos”<sup>61</sup> apodado como el “Palacio Trágico”, “Siniestro Edificio”, “El Palacio Maldito”, “Fatídico Edificio”,<sup>62</sup> dotando al lugar de una entidad metafísica capaz de atraer hacia la muerte, en algunos reportajes se nombran a los suicidas como víctimas del Palacio o víctimas de algún matarratas o insecticida como lo fue el *Folidol*.<sup>63</sup> Esta actitud refleja que se ponía una especie de responsabilidad directamente en una clase de entidad malévolas que habitaba los objetos.

**FIGURA 3.** Recorte de prensa en donde se muestra el ejemplo del arquetipo de los amantes que se aman en la eternidad.



Nota. Fuente *Sucesos Sensacionales* Número 111 (Medellín) 9 de agosto de 1958.

<sup>60</sup> Anónimo, “Mató a su amante y fracasó en el intento de suicidarse”, *Sucesos Sensacionales* Número 36 (Medellín) 30 de julio de 1955:2.

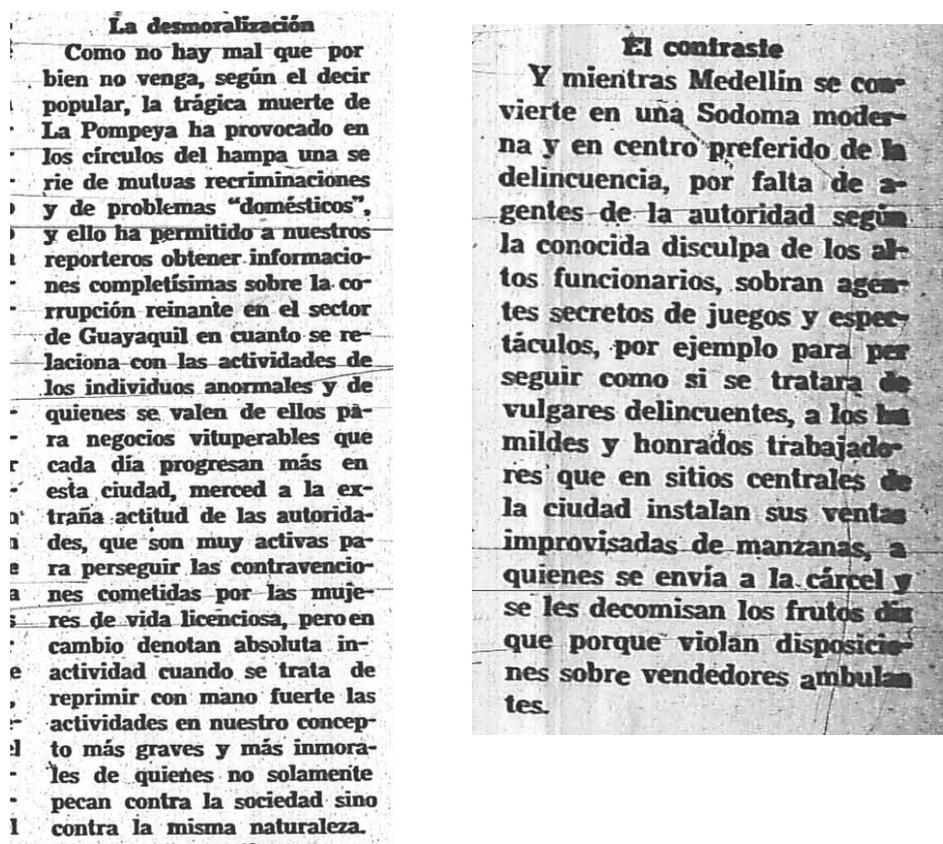
<sup>61</sup> Véase Anónimo, “El Palacio Nacional. Alberto de J. Gutiérrez se tiró el martes del 5to.”, *Sucesos Sensacionales* Número 220 (Medellín) 27 de enero de 1961: 4.

<sup>62</sup> Anónimo, “Obrero de SEDECO se lanzó del 5to. El Palacio trágico”, *Sucesos Sensacionales* Número 297 (Medellín) 15 de septiembre de 1962: 5. Anónimo, “Desde el 5to. Salto mortal en el Palacio”, *Sucesos Sensacionales* Número 375 (Medellín) 9 de mayo de 1964: 1,7 y 10. Anónimo, “Salto número 33 del 5to. Piso del Palacio Nacional”, *Sucesos Sensacionales* Número 405 (Medellín) 5 diciembre de 1964: 1,6,7,9 y 10. Anónimo, “Salto No. 34 Palacio Trágico”, *Sucesos Sensacionales* Número 406 (Medellín) 12 de diciembre de 1964: 6. Anónimo, “Frustrado el martes salto No. 35 en el Palacio Nacional”, *Sucesos Sensacionales* Número 407 (Medellín) 19 de diciembre de 1964: 1 y 3.

<sup>63</sup> Algunos de los productos más utilizados para suicidarse fueron los matarratas y específicamente un insecticida que se llamaba *Folidol*. Véase: Anónimo, “Víctimas del *Folidol*, caso No. 66”, *Sucesos Sensacionales* Número 423 (Medellín) 1 de mayo de 1965: 9. Anónimo, “Estragos del *Folidol*. 5 víctimas en una semana” *Sucesos Sensacionales* Número 427 (Medellín) 29 de mayo de 1965: 1,6 y 9. Anónimo, “Y van 85 víctimas del *Folidol*”, *Sucesos Sensacionales* Número 429 (Medellín) 12 de junio 1965: 1,5,8 y 10.

Mucho peor fueron las reacciones ante los casos de las personas que de por sí ya estaban salidas de lo moralmente aceptable, aquellos hijos bastardos: alcohólicos, locos, homosexuales y putas, que cometían suicidios, los “anormales” inmorales, que encarnaban todos los pecados juntos, los que de por sí ya tenían un lugar seguro en el infierno, sellaban su destino suicidándose. La sociedad medellinense se mostró bastante crítica con estos sujetos, los excluyó en vida y muerte.

FIGURA 4. Fragmentos de un caso de suicidio de una persona homosexual.



Nota. Fuente “Porque vio a su amigo conversando con otros, un homosexual ingirió veneno”. *Sucesos Sensacionales* Número 104 (Medellín) 21 de junio de 1958.

### **Consideraciones finales: “El que reza y peca empata”**

Finalmente, puedo afirmar que he emprendido un intento por comprender el carácter moral de los habitantes de esta ciudad, que ha sido a lo largo de este texto, mía, tuya y nuestra. Siempre con la pregunta en mi mente de si el enigma de la muerte es, al mismo tiempo, el misterio fundamental que encierra la vida.

Al reflexionar sobre el Lenguaje Político, nos encontramos con que hemos asignado significado a nuestras experiencias en este lugar. El tema del suicidio, en realidad, ha sido parte inherente de la humanidad a lo largo del tiempo. Abordarlo desde una perspectiva histórica, que considera tanto el contexto temporal como espacial, ha sido fundamental para buscar un sentido de la vida que está intrínsecamente ligado a una sociedad y a las circunstancias específicas de cada época y grupo de personas. Observamos que estos grupos estuvieron influidos por discursos y procesos de formación de la identidad, algunos de los cuales son conscientes y racionales, mientras que otros son más abstractos e inconscientes. Por ejemplo, las primeras responden a dinámicas del mercado, las estructuras políticas y las jerarquías sociales que tienen un impacto en la vida de las personas, aunque estas no necesariamente participen en ellos de manera voluntaria. Sin embargo, existe un conocimiento tácito sobre estas experiencias y cómo influyen en la vida cotidiana. Mientras que las segundas, escapan a lo racional y se adentran en estructuras mentales arcaicas, difíciles de ubicar y de traducir en los conocimientos tradicionales, para lo que fue como herramienta fundamental la teoría de Hans Blumenberg.

Las reacciones rastreadas en la prensa, como medio popular de apropiación del lenguaje y sus sentidos, dan a entender como la relación de poder entre la medicina y la iglesia es asumida tal cual, con el uso de adjetivos como “manías místicas”, “depresiones morales”, “anormales degenerados”, se podría decir que las explicaciones que se daban para los suicidas deambulaban entre lo médico científico y lo espiritual, dando como resultado un sincretismo que tomara al suicida como un loco destinado al infierno, generando miedo, vergüenza y exclusión.

Lo que pensamos y sentimos frente a cualquier fenómeno viene de algún lugar, por esto la Historia es la herramienta por excelencia de la comprensión y a la vez de la libertad, porque nos permite ver a través de las raíces incrustadas en el tiempo como surge un significado y por lo mismo, como deconstruirlo. Michel Foucault reflexionando sobre esta cuestión señala en una entrevista del 8 de octubre de 1962: “Mi papel consiste en enseñar a la gente que son mucho más

libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido contruidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. Cambiar algo en el espíritu de la gente, ése es el papel del intelectual”.<sup>64</sup>

Los suicidas no son ni cobardes ni valientes, como a menudo se les ha intentado clasificar. Son seres humanos que, ya sea consciente o inconscientemente, han tomado una decisión. Sin embargo, son las reacciones ante esa decisión las que nos desafían como sociedad. El acto de quitarse la vida nos ha confrontado con la realidad de nuestra propia supervivencia. Es a través de la muerte del otro que se ha expresado nuestra lucha desesperada por aferrarnos a la vida, muchas veces como una voluntad impuesta desde las esferas del poder, en donde se nos empuja no sólo a defender nuestros deseos individuales, sino también, nuestras responsabilidades colectivas al vernos reflejados en aquellos que eligen morir. En nuestra Medellín de principios del siglo XX, el suicidio paradójicamente nos ha permitido conocer la personalidad de esta ciudad, entre interesada y benéfica, en donde gracias a los suicidas pudieron renacer aquellos sueños sin cumplir, aquella familia sin formar, en la muerte ajena se agudizó esa búsqueda de sentido, también a manera de escarmiento, se nos muestra un renacer de los deseos en esas vidas que se escaparon, la búsqueda imparable de ese gran ideal, que se queda allí, en las fantasías de los ciudadanos y en las tumbas de los suicidas.

---

<sup>64</sup> Entrevista disponible en: Michel Foucault, “Verdad, individuo y poder”, *Las Tecnologías del yo y otros textos*. (Buenos Aires, Paidós, 2008), 141.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio. Introducción a *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*, traducido por Antonio Gimeno Cuspinera, 9-23. Valencia: Editorial Pretextos, 1998.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. Primera edición. San José: Imprenta Nacional, 2016. Edición electrónica.

Betancur Gómez, Jorge Mario. *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021.

Blumenberg, Hans. *Trabajo sobre el mito*. Traducido por Pedro Madrigal. Barcelona: Paidós, 2003.

Meneses Carmona, Daniel. “Giro bioético: Bios y ethos en conexión con lo posible”, *Revista Colombiana de Bioética* 5.1 (2010): 57-72. Disponible en <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCB/article/view/840/869>

Carrasquilla, Tomás. “Sus pueblos”. *Medellín*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1958.

Cohen, Diana. *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI, 1969.

Foucault, Michel. “Las regularidades discursivas”. En *La Arqueología del Saber*, 33-130. Madrid: Siglo XXI, 1984.

Foucault, Michel. “Derecho de muerte y poder sobre la vida”. en *La voluntad del saber*. México DF: Siglo XXI Editores, 1995.

Foucault, Michel. *El Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 2004.

Foucault, Michel. *Las Tecnologías del yo y otros textos*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso del College de Francia 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

González Duro, Enrique. *Biografía del miedo: los temores en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Random House Mondadori, 2007.

Heller, Agnes. *Teoría de la Historia*. 5ta. Edición. Traducido por Javier Honorato. Ciudad de México: Editorial Fontamara, 1997.

Jung, Carl. *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Paidós, 1970.

Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Traducido por Luis Fernández Torres. Madrid: Editorial Trotta, 2012.

Marx, Karl. *Acerca del Suicidio*. Buenos Aires: Editorial La Cuarenta, 2012.

Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia: una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1984.

Meneses Carmona, Daniel. “Giro bioético: Bios y ethos en conexión con lo posible”. *Revista Colombiana de Bioética* 5, no. 1. 2010: 57-72. doi: 10.18270/rcb.v5i1.840

Muñoz Rojas, Catalina. *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las “dolencias sociales”*. Bogotá: Editorial Universidad el Rosario, 2011.

Palti, Elías José. *Una arqueología de lo político: Regímenes de poder desde el siglo XVII*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Posada, Juan Esteban. *El laberinto de una promesa: transformaciones de Medellín y sus ciudadanos (1939–1962)*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2018.

Saavedra, Maria Claudia, “Tradición laboral y capacitación”. En *Historia de Medellín* tomo II, editado por Jorge Orlando Melo, 377-390. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

Salazar Bermúdez, Alejandro. “Una reforma psiquiátrica que nunca lo fue. Colombia y el caso del Manicomio departamental de Antioquia 1920-1946”. *De manicomios a instituciones psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Coordinado por Andrés Ríos Molina y Mariano Ruperthuz Honorato. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2022.

Santa, Eduardo. *La colonización Antioqueña*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

Szasz, Thomas. *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1961.

Szasz, Thomas. *Libertad Fatal: ética y política del suicidio*. Barcelona: Paidós, 2002.

Torres Urrego, Juan Diego. “Actitudes ante la muerte asociadas a la mentalidad de las élites de Medellín: el caso del Cementerio San Pedro, siglos XIX y XX”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.

Valencia Restrepo, Jorge. “La Industrialización de Medellín y su área circundante”. En *Historia de Medellín* tomo II, editado por Jorge Orlando Melo, 475-486. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

Vásquez, María Fernanda. “Degeneración y mejoramiento de la raza: ¿higiene social o eugenesia? Colombia, 1920-1930”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 25 (2018): 145- 158.

### **Fuentes primarias**

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 1 “El Episcopado”*, 22 de octubre de 1924.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 2 “La Apostasía”*, 2 de febrero de 1925.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 3 “El Orgullo”*, 30 de agosto de 1925.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 7 “El Laicismo”*, 2 de febrero de 1927.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 9, “Los peligros del Progreso”*, 2 de febrero 1929.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 13, “El Amor de Dios y del prójimo”*, 11 de febrero de 1931.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 15 “La rebelión. La inmoralidad”*, 2 de febrero 1932.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 18 “La embriaguez”*, 2 de febrero 1935.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 21 “El Comunismo”*, 2 de febrero 1938.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 35 “Males Actuales del Mundo y de Colombia”*, 2 de febrero 1947.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 48 “El Azote del Alcoholismo”*, 11 de febrero 1956.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 52 “Sobre el Cuarto Mandamiento”*, 31 de mayo 1960.

Monseñor Miguel Ángel Builes, *Carta Pastoral Número 56 “Las Modas”*, 3 de agosto de 1963.

(Todas las cartas pastorales de Monseñor Miguel Ángel Builes se encuentran disponibles en: <https://www.pivelgregoriano.com/cartas-pastorales-monsenor-builes/> )

López, Libardo. *La raza antioqueña*. Medellín: Imprenta La Organización, 1910. Disponible en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/396/1/RazaAntioquena.pdf>

Ospina, Tulio. *El Oidor Mon y Velarde: Regenerador de Antioquia*. 1900.

Disponible en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/204/1/El%20oidor%20Mon%20y%20Velarde.pdf>

Saffray, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación Nacional, 1948. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll6/id/6>

Samper, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas Hispano-americanas; con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Universidad Nacional de Colombia Proyectos Temáticos Biblioteca Virtual Colombiana Colección general, Dirección de divulgación cultural, 1969.

*Sucinta relación de lo ejecutado en la visita de Antioquia por el Oidor Juan Antonio Mon y Velarde 1785-1788*. Entresacada de la obra Bosquejo biográfico del Señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia, 1785-1788. Separata del tomo 12 del Archivo de Economía Nacional. Disponible en: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/390/1/SucintaRelacion.pdf>

### **Archivo de Prensa**

*Sucesos Sensacionales* (Medellín), 1954-1965. Disponible en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto.

*El Espectador* (Medellín), 9 de abril 1923.